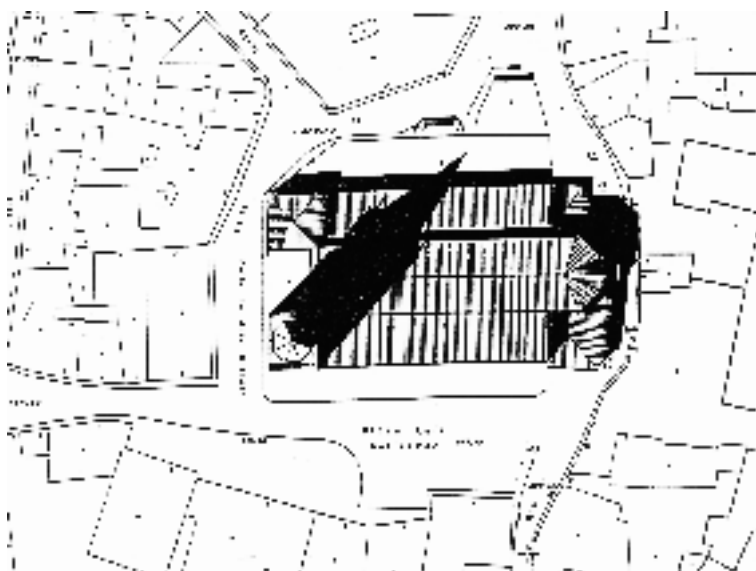


Restauración del Cuerpo de Campanas de la Basílica de la Asunción de Nuestra Señora

Colmenar Viejo



Vista general del cuerpo de campanas.



Plano de situación.

El Real de Manzanares es heredado en el año 1479 por D. Iñigo López de Mendoza, segundo Duque del Infantado, hijo de D. Diego Hurtado de Mendoza y Doña Brianda de Luna, quien manda construir la actual Basílica de la Asunción de Nuestra Señora de Colmenar Viejo, siendo iniciada en el año 1490.

Por aquellos años del último cuarto del siglo XV, las familias nobles levantaban edificios para panteones familiares, ya sea en capillas de edificios existentes como excelentes iglesias realizadas para tal fin.

La idea de emular a los reyes levantando edificios para panteones familiares, nació de la rivalidad política entre el Marqués de Villena, D. Juan Pacheco, y el Duque de Alburquerque, y señor de Cuéllar, D. Beltrán de la Cueva valido de Enrique IV. El primero construye la iglesia de El Parral en Segovia (1473) con planos de Juan Guas, discípulo de Hanequín de Bruselas. El segundo manda hacer en el Convento de San Francisco de Cuéllar (1476), su panteón con trazas de Hanequín de Cuéllar, hijo de Hanequín de Bruselas, siendo finalizada por Juan Gil de Hontañón y su hijo Rodrigo Gil.

D. Iñigo López de Mendoza, como tantos nobles de Castilla y los de su misma familia, siguiendo la idea de su cuñado Beltrán de la Cueva, que estaba casado con su hermana Mencía, fundó el Convento de San Antonio de Mondéjar, en 1489, también para

panteón familiar, por lo que la Iglesia de la Asunción de Nuestra Señora de Colmenar Viejo debió iniciarla exclusivamente como iglesia principal de todas sus posesiones del Real de Manzanares.

Pero transcurridos los años, D. Iñigo debió cambiar de idea ya que en la portada oeste, terminada poco antes de 1496, representa en el tímpano, bajo arco conopial, de forma esquemática, un enteramiento típicamente gótico, flanqueado por su blasón familiar y el de su mujer. También tipológicamente, la planta basilical de cabecera ochavada con cripta, se puede considerar como una iglesia fundada por una familia noble del siglo XV, para panteón familiar.

Durante la segunda etapa de construcción de la basílica, posterior al 1500, año de la muerte de D. Iñigo, siendo señor del Real de Manzanares, Don Diego Hurtado de Mendoza y Luna es levantado el presbiterio, el primer tramo de las naves y la torre, continuando con la idea del panteón familiar de su padre en Mondéjar y mandó edificar bajo el presbiterio una cripta que recuerda por su ubicación, acceso y traza de la bóveda, a la de San Francisco de Cuéllar, levantada por Hanequín de Cuéllar, arquitecto de su tío Beltrán de la Cueva. La planta basilical de cabecera ochavada con cripta, tipológicamente se puede considerar como una iglesia fundada por una familia noble del siglo XV-XVI, para panteón familiar.

La basílica es una construcción gótica, de finales del siglo XV y principios del XVI, con coro y sacristía de transición al renacimiento. Tiene tres naves de distintas alturas, con cabecera poligonal, cripta bajo el presbiterio, coro a los pies y torre adosada a la fachada oeste, en su lado derecho o sur.

Cubren las tres naves bóvedas de aristas con terceletes, de nervaduras rectas, exceptuando en el sotocoro que presenta nervios cóncavos y convexos por ser de construcción más tardía, que podemos atribuir a la escuela de Rodrigo Gil de Hontañón como la escalera de acceso al coro y la sacristía.

La esbelta torre de cuatro cuerpos, se halla rematada con un excelente chapitel gallonado rodeado por una balaustrada clásica rematada con pináculos tardogóticos, sobre un esbelto cuerpo de campanas que se halla apoyado en una cornisa de tres cuerpos con enormes gárgolas en las esquinas.

La torre, levantada a principios del siglo XVI, presenta varios espacios interiores abovedados o salas, el primer cuerpo en planta baja se utiliza para el culto, denominado capilla del Cristo del Perdón, sobre ésta existen tres salas, las dos primeras (plantas segunda y tercera) han sido restauradas y acondicionadas para un futuro pequeño museo local, la cuarta o sala del reloj, también restaurada, recoge el reloj dentro de un cubo de acero y vidrio como un elemento más del propio museo, y rema-

ta la torre el cuerpo de campanas y un excelente chapitel gallonado.

Desde el coro se accede a la sala segunda que se conecta con la tercera a través de una escalera de caracol ubicada en la esquina noroeste. Desde la tercera sala arranca otra escalera de caracol, ubicada en la esquina noreste de la torre, para subir a la cuarta o sala del reloj y desde ésta nace una tercera escalera, también de caracol situada en la esquina sureste, para acceder al cuerpo de campanas. Desde este último mediante un andamio tubular adaptado como escalera se podía subir al chapitel.

Una vez finalizada la restauración de las plantas segunda y tercera de la torre en el año 2000, para que puedan acoger en un futuro un pequeño museo parroquial financiada por la Comunidad de Madrid, Consejería de las Artes, continuaron los trabajos en la sala del reloj durante el año 2001 con fondos del Plan Prisma de la Unión Europea y durante el año 2002 en el cuerpo de campanas, también acogidas al Plan Prisma y gestionados por la Comunidad de Madrid y el Ayuntamiento de Colmenar Viejo.

Estado anterior a las obras de restauración

El cuerpo de campanas, en su interior, se encontraba bastante deteriorado por la abundancia de excrementos de diferentes aves que anidaban en la escalera de caracol de bajada a la sala del reloj y en las esquinas interiores y huecos de los muros. El suelo

tenía un pavimento de mortero de cemento que se hallaba levantado en varias zonas, provocando goteras en la sala inferior o del reloj al no evacuar el agua por la gárgola situada en la fachada sur.

En el lado este del cuerpo de campanas, existía un andamio tubular adaptado como escalera, para acceder al chapitel. Este andamio se hallaba oxidado, resultaba muy peligrosa la subida y era bastante desafortunado a nivel estético. En el centro de la planta, había un cuerpo prismático de chapa oxidada por donde subían los cables desde el reloj hasta el carillón y adosado al muro norte existía un arruinado armario de fábrica de ladrillo que contenía el cuadro eléctrico.

La parte inferior de los ocho huecos de campanas, habían sido bastante transformados, de tal forma que varios de ellos tenían menor altura de peto, al faltar una hilada de sillería de granito, todos carecían de peana pétrea y estaban revestidos con mortero de cemento.

Los paramentos interiores de los muros y las jambas de los huecos de campanas presentaban numerosos huecos en sus juntas, faltando mortero de cal, lo que provocaba un importante deterioro de la sillería granito por el fuerte viento y el agua que azota la torre. En su conjunto, el espacio interior del cuerpo de campanas estaba deteriorándose, afectando a la estética y estabilidad estructural de la torre, cuya fábrica tardogótica de excelente calidad, es considerada como una de las más importantes y bellas de la Comunidad de Madrid.

Autores del proyecto:

Juan Armindo Hernández Montero (doctor arquitecto) y Julián Gualberto Moreno (arquitecto técnico).

Proyecto:

Restauración del Cuerpo de Campanas de la Basílica de la Asunción de Nuestra Señora.

Localización:

Colmenar Viejo, Madrid.

Dirección facultativa:

Juan Armindo Hernández Montero (doctor arquitecto) y Julián Gualberto Moreno (arquitecto técnico).

Técnicos especialistas:

Andrés Vicente Berrocal, Máximo Pérez González y Máximo Pérez Estévez (restauración del mecanismo del carillón).

Constructor:

MAHERSIL S.A., Mariano Mantellano Ávila (director técnico).

Subcontratas y consultores:

Cerrajería de la escalera de caracol y otros, ARTE COCA (José Barba Coca, director técnico).

Fecha de inicio de obra:

3 de noviembre de 2.000

Fecha de terminación de obra:

15 de mayo de 2.001

Coste: (*)

30.050,34 € (4.999.956 pts)

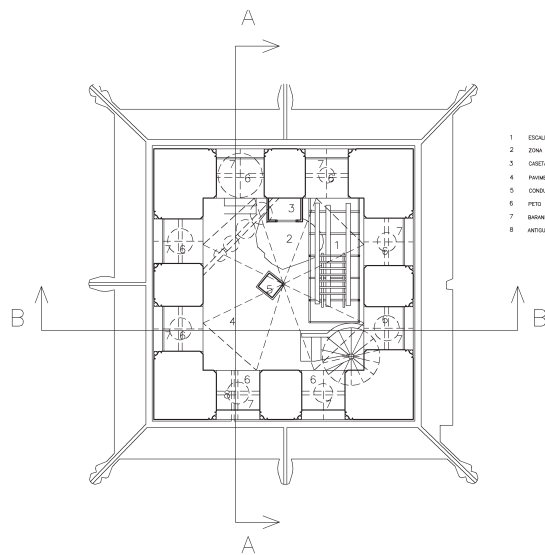
(*) Precio de contrata



Vista del andamio - escalera, antes de las obras.

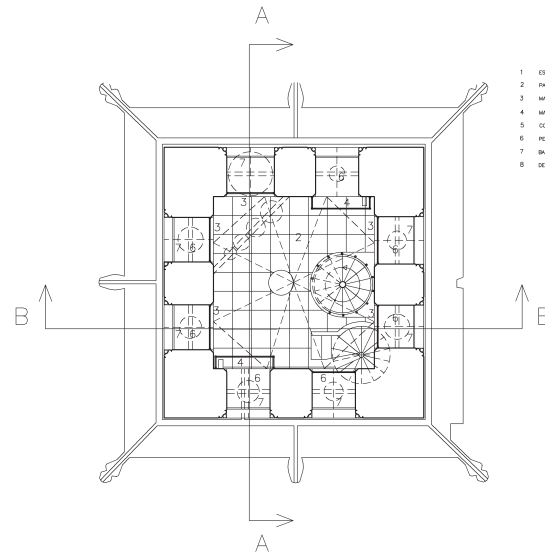


Vista de las escaleras de piedra antes de las obras.



LEYENDA

- 1 ESCALERA - ANDAMIO CON PIEDRAS DE BARRAS TUBULARES
- 2 ZONA DE TIERRA
- 3 CUBIETA DE FABRICA DETERIORADA
- 4 PAVIMENTO DE CEMENTO
- 5 CONJUNTO DE BARRA DE LOS CABLES DEL RELIJO
- 6 PETO REDUCIDO Y CUBIERTO CON CEMENTO
- 7 BARRANDILLA DE HIERRO OXIDADA Y CARENTE DE ALGUNOS BARROTES
- 8 ANTIGUO DESAZO DE ATARDO

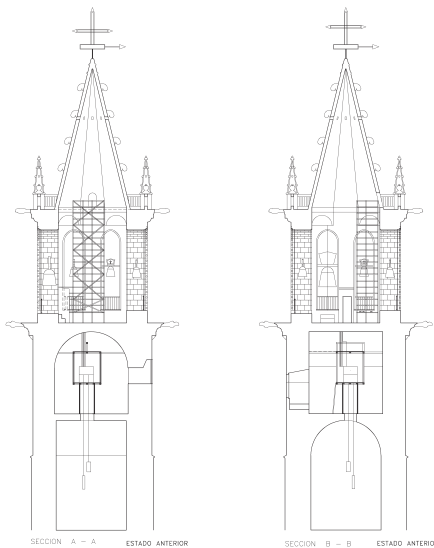


LEYENDA

- 1 ESCALERA DE CARACOL METALICA
- 2 PAVIMENTO DE LOSAS DE GRANITO 60X60 CM
- 3 MALLA METALICA CON PUERTA PRACTICABLE
- 4 MALLA CON PUERTA PRACTICABLE Y CAJON PARA VOLTEO DE CAMPANA
- 5 CONJUNTO DE BARRA DE LOS CABLES DEL RELIJO
- 6 PETO REDUCIDO A SU COTA PRIMATIVA
- 7 BARRANDILLA DE HIERRO REPARADA Y PINTADA
- 8 DESAZOS DE PLANTA

Planta antes de la intervención.

Planta después de la intervención.



Secciones antes de la intervención.



Secciones después de la intervención.

Obras de restauración

Las obras fueron iniciadas con la retirada del andamio oxidado que hacía las veces de escalera de acceso al chapitel, con la demolición del armario de fábrica de ladrillo y el de chapa que contenía el cableado del carillón. Posteriormente se picó todo el pavimento de mortero de cemento gris y el de cal de las juntas de la fábrica, limpiando todo el extradós de la bóveda.

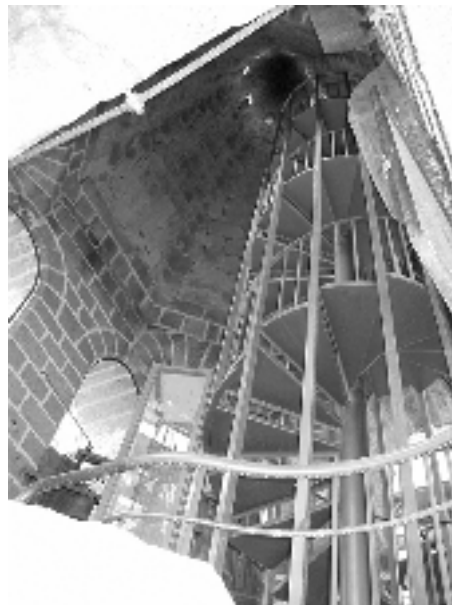
La escalera, mediante su núcleo, va apoyada y soldada en dos vigas metálicas HEB-100 separadas 1,5 m. entre sí, empotradas en los muros este y oeste, con otra transversal bajo el núcleo de unión con la misma sección situadas debajo del pavimento. A su vez lleva una losa de hormigón de cemento blanco de 25 cm de espesor y 2 m de diámetro armada, que hace las veces de zócalo, en donde apoyan los perfiles verticales del perímetro.

La nueva escalera de caracol, está formada por un núcleo cilíndrico metálico de 200 mm, tiene un ámbito libre de 85 cm. y barandilla tubular de 40 mm. de diámetro, con una barra vertical por peldaño de 20 mm, también de sección circular. Los peldaños son igualmente metálicos, con chapa perforada en las huellas y tabicas caladas. Todos los perfiles que sustentan los peldaños van soldados al núcleo de la escalera y a otro perfil vertical (uno por peldaño) de sección cuadrada, que va desde el inicio hasta la coronación de la escalera.

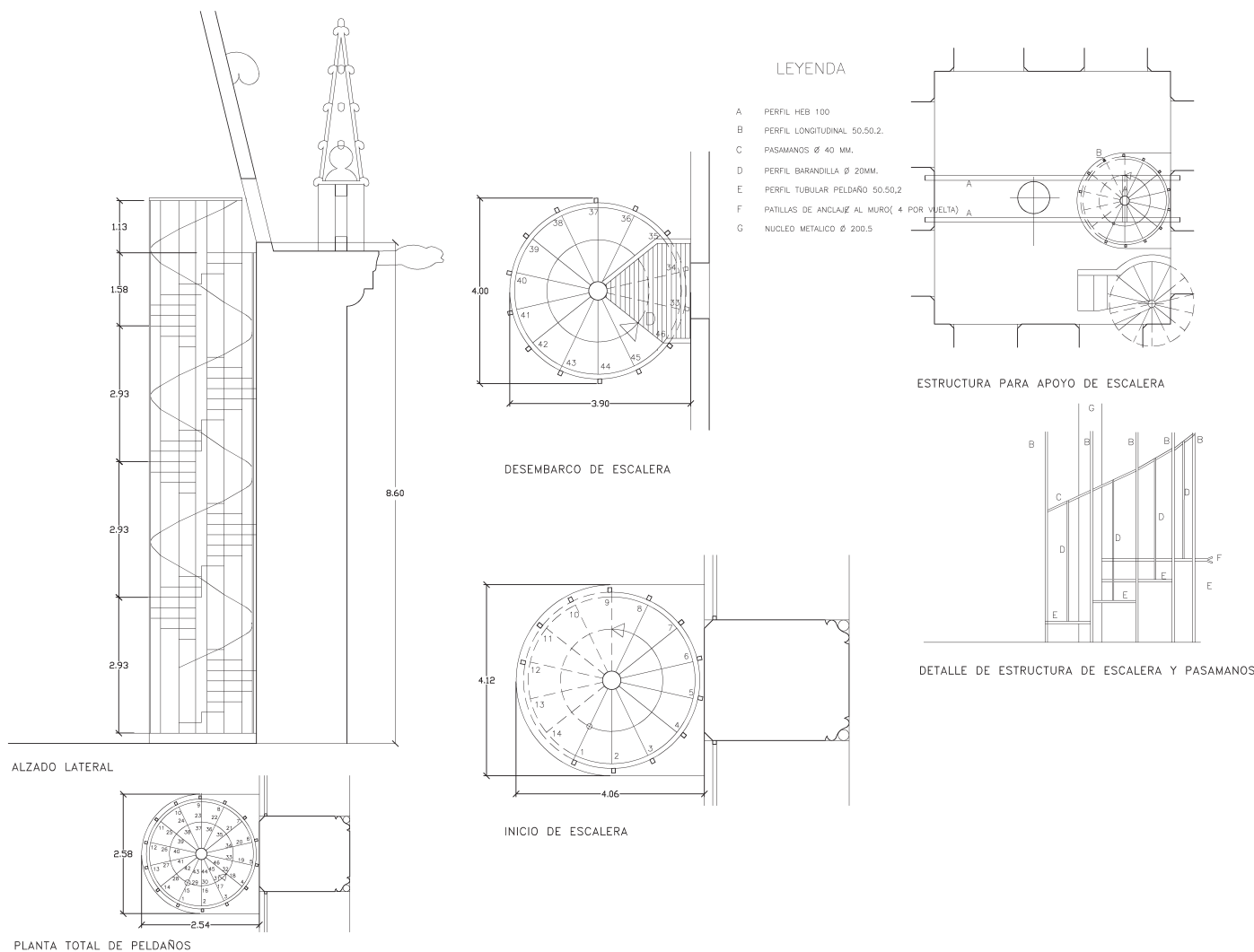
Los petos de los huecos de campanas, han sido regularizados en su altura mediante la colocación de sillares de granito. También se ha tendido una capa de pintura de caucho acrílico y colocado un pavimento de losas 60x60 y 4cm de espesor del mismo material, dando pendiente para evacuar las aguas por la gárgola de la fachada sur, recuperando de esta forma su salida primitiva.



Vista de la barandilla después de las obras.



Vista del interior del capitel después de las obras.



El cuerpo prismático por donde suben los cables del reloj, ha sido sustituido por otro de vidrio con perfiles en las esquinas, recibido en la solera más transparente al espacio interior de la torre y una mejor visualización del cableado.

Para evitar la entrada de las diferentes aves en el cuerpo de campanas y en el chapitel, se han colocado en los huecos una malla galvanizada, sujeta en un bastidor, teniendo en la parte inferior una zona practicable de 2,00 de alto por el ancho total de cada hueco. La lluvia estaba deteriorando la escalera pétreo de caracol de bajada a la sala del reloj, para evitarlo se ha colocado una lámina de vidrio de seguridad 5.5 con una altura de tres metros en los dos huecos de campanas cercanos de la esquina sureste.

El volteo de varias campanas a obligado a realizar unos bultos en la malla, que han sido realizados sin cercos para evitar el impacto negativo en los huecos, de esta forma no se detectan por el interior ni por el exterior de la torre, para que el cuerpo de campanas pueda apreciarse desde lejos con la misma transparencia que tubo originalmente.

Con la intervención en el cuerpo de campanas se ha finalizado el proceso de restauración de los espacios interiores de la torre, iniciado con la recuperación de las dos primeras salas durante la segunda fase de restauración de la Iglesia, realizada en el año 1998-99, seguida por la sala del reloj en 1999 y esta última en el 2001.

Las obras de restauración del Cuerpo de Campanas han sido financiadas por el Plan PRISMA de la Unión Europea, gestionados por la Comunidad de Madrid y el Ayuntamiento de Colmenar Viejo.



Vista general de la escalera.

Lecciones aprendidas

La Basílica de Nuestra Señora, es un edificio histórico de gran calidad arquitectónica y cualquier intervención supone una gran responsabilidad para los técnicos, sobre todo por este tipo de proyecto que pretende facilitar el uso de la torre para que pueda ser visitada, tenga un buen mantenimiento y no afecte de forma perjudicial a la estética del monumento.

La construcción de la nueva escalera se ha contemplado como un elemento nuevo en diseño y materiales, al incorporar de nuevos materiales representativos de nuestra época, totalmente reversibles, para diferenciar las intervenciones de las distintas etapas del edificio, pero siempre que no se aprecie en el exterior y sea únicamente para mejorar el uso del mismo.

La restauración interior del cuerpo de campanas, ha sido un paso más para completar la recuperación de la torre que puede visitarse al ser más accesible para el ciudadano.

Cada intervención en el edificio histórico, ha supuesto un aprendizaje por el contacto tenido con excelentes profesionales de la cerrajería, cuyo trabajo ha sido ejemplar y digno de todo halago, que ha estado encaminado a respetar el entorno cercano y la propia zona de actuación, como elementos fundamentales de toda restauración de un edificio monumental.